



Tema: Ingresos campesinos, migración campo-ciudad y participación salarial: La cadena de transmisión de la desigualdad distributiva y el conflicto social en China.

Autor: *Ricardo Molero Simarro*

rmolero@ucm.es

Investigador del Departamento de Economía Aplicada I (Economía Internacional y Desarrollo) de la Universidad Complutense de Madrid y Profesor de “Economía Contemporánea de China” del Instituto de Altos Estudios Universitarios

Breve Curriculum Vitae

Licenciado en Economía por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) con Premio extraordinario de fin de carrera y Diploma de Estudios Avanzados de su Doctorado en Economía Internacional y Desarrollo. Ha realizado estancias en la School of Oriental and African Studies de Londres y en la Academia de Matemáticas y Ciencias Sociales de Pekín y ha publicado más de 30 trabajos científicos, incluidos 5 libros de los que es co-autor, la mayor parte relacionados con desigualdad de la renta.

Resumen

En el presente texto se desarrolla una explicación alternativa del incremento de la desigualdad de la renta que se ha producido en China entre 1978 y 2007. Frente a las explicaciones que presentan dicha desigualdad únicamente como una disparidad campo-ciudad, se argumenta que aquella es, en realidad, un conflicto de los campesinos y trabajadores chinos con la renacida burguesía urbana. Para ello se expone el funcionamiento del mecanismo distributivo que ha vinculado la contención de los precios agrícolas, controlada por el Gobierno chino, el proceso migratorio campo-ciudad y la caída de la participación de los salarios en la renta nacional. Este mecanismo que ha permitido a la economía china incrementar su cuota exportadora en el mercado mundial, al mismo tiempo es el responsable de la ampliación de la rentabilidad empresarial. Aunque ésta ha permitido financiar altas tasas de acumulación de capital, impulsando, con ellas, el crecimiento económico, también ha provocado un creciente enriquecimiento de los segmentos urbanos más ricos. Las resistencias de éstos frente a las medidas con las que el Gobierno trata ahora de transformar este modelo

de crecimiento pone en cuestión la capacidad de China para enfrentarse a la crisis mundial y asegurar la estabilidad social.

Palabras clave

precios agrícolas; migración campo-ciudad; distribución de la renta (primaria y secundaria); modelo de crecimiento; estabilidad social.

TEXTO

Ingresos campesinos, migración campo-ciudad y participación salarial: La cadena de transmisión de la desigualdad distributiva y el conflicto social en China.

El pasado 18 de enero, más de una década después de haber publicado el último dato oficial disponible hasta el momento, el National Bureau of Statistics of China (NBSCh) daba a conocer su cálculo del índice de Gini para los años 2003 a 2012 (Tabla 1). Antes de nada hay que resaltar que el dato ofrecido para 2003 (0,479) es muy superior al del 2000 (0,412). Esta amplia diferencia en sólo tres años, que en realidad se debe a la unificación de los criterios de recolección de los datos de ingresos de los hogares rurales y urbanos, muestra que la oficina de estadísticas había infravalorado hasta ahora la magnitud de la desigualdad existente en la sociedad china.

Tabla 1. Datos oficiales del índice de Gini de China, 2003-2012

Año	Índice de Gini
2003	0,479
2004	0,473
2005	0,485
2006	0,487
2007	0,484
2008	0,491
2009	0,490
2010	0,481
2011	0,477
2012	0,474

Fuente: National Bureau of Statistics of China

Pero no sólo eso, sino que si se comparan los nuevos datos con las cifras dadas por diversos institutos de investigación y organismos internacionales, parece que, a pesar de dicha actualización de criterios estadísticos, el NBSCh seguiría infravalorando el alcance de las disparidades distributivas. Según otros cálculos éstas podría encontrar en un valor

comprendido entre los 0,51 y los 0,61 puntos¹. No en vano, encuestan alternativas de ingresos de los hogares, como la dirigida por Wang Xiao Lu, del National Economic Reform Institute de Pekín, muestra que los ingresos del 10% de los hogares chinos más ricos sería 65 veces mayor que los del 10% de los hogares chinos más pobres, en vez de las 23 veces que mostraban las estadísticas oficiales.

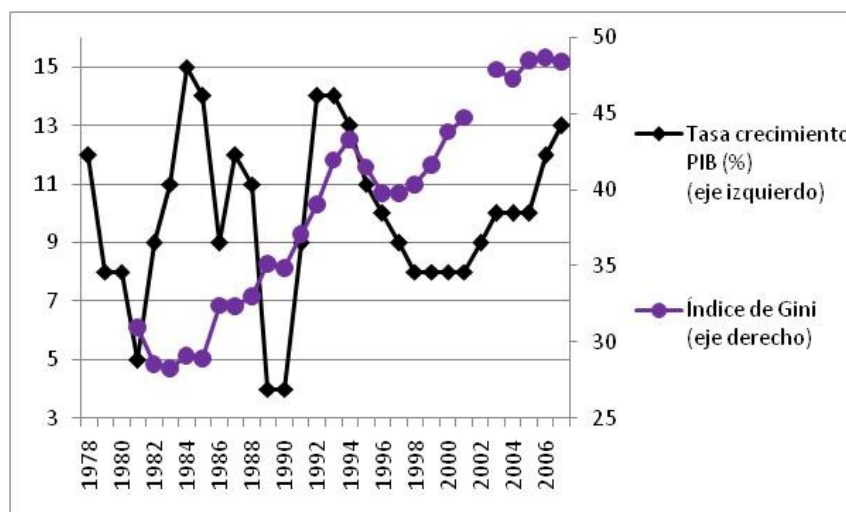
Gran parte del “ingreso gris” encontrado por este estudio pareciera explicarse únicamente por la corrupción extendida a lo largo y ancho del país y en todos los niveles de la administración. Sin embargo, el incremento del índice de Gini que se ha producido en las últimas tres décadas es de tal magnitud, que, aunque la corrupción haya contribuido a él, es incapaz de explicarla por sí sola. Por el contrario, si se analiza en profundidad la cuestión, se puede descubrir que la desigualdad es un elemento que está vinculado de manera estructural al modelo de crecimiento chino. El mismo que ha permitido que, en ese tiempo, China se haya convertido en la segunda potencia del mundo. Crecimiento económico y desigualdad social no son sino las dos caras de una misma moneda.

Mientras que la economía china alcanzó entre 1978 y 2007 unas espectaculares tasas de crecimiento (en especial por su continuidad durante tres décadas) del 9,9%², el índice de Gini habría pasado de los 0,310 puntos en los que se encontraba en el año 1981 a los 0,484 puntos calculados por el NBSCh para 2007 (Gráfica 1). Es decir, que, tal y como Barry Naughton explica, en apenas treinta años China habría pasado de ser “una de las sociedades más igualitarias, más o menos tanto como Japón, a ser una más desigual que los Estados Unidos” (Naughton, 2007: 218). Según el académico estadounidense afirma, “puede no haber otro caso en el que la distribución de la renta de una sociedad se haya deteriorado tanto y tan rápido” (*ibid.*).

Gráfica 1: Crecimiento económico y Desigualdad en China

1 “En contraste con las cifras de la Oficina Nacional de Estadísticas, el Instituto de Estudios de Ciencias Sociales, perteneciente a la Universidad de Pekín, publicó que el coeficiente de Gini en 2009 fue de 0.514. Por otro lado el Centro Nacional de Investigaciones de la Universidad Renmin de China dijo que el índice para ese mismo año fue de 0.555, y el Centro de Investigación y Estadísticas de la Universidad de Finanzas y Económicas de Chengdu dijo que el índice de 2010 llegó al 0.61” (El Diario del Pueblo, 30 de enero de 2012: “Misterios del coeficiente de Gini en China”: <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/8114108.html>).

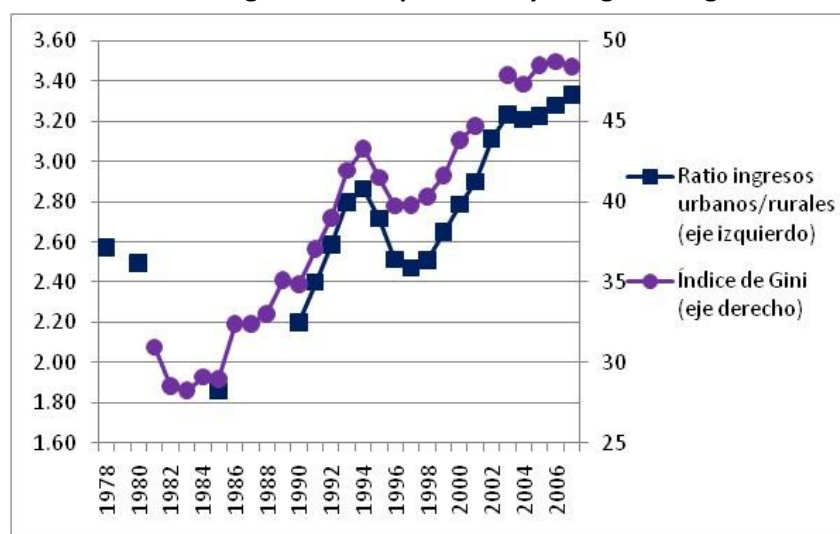
2 Cálculos propios basados en los datos del Statistical Yearbook del National Bureau of Statistics of China (NBSCh).



Fuente: National Bureau of Statistics of China (NBSC) y Ravallion y Chen (2007).

Dejando de lado la influencia de la corrupción, habitualmente dicha desigualdad ha sido explicada atendiendo a la evolución de las diferencias de ingresos entre el campo y la ciudad. Los estudios dirigidos por Khan y Riskin (Khan, Griffin, Riskin y Zhao, 1992; Khan y Riskin, 1998 y 2005), basados en los resultados de las encuestas de ingresos de los hogares llevadas a cabo en los años 1988, 1995 y 2002 por la Academia China de Ciencias Sociales, han sido una referencia durante muchos años. Aunque los resultados de estas encuestas mostraban que la renta se encontraba más desigualmente repartida en el ámbito urbano que en el rural, el índice de Gini para el conjunto del país era mayor tanto que el rural y el urbano tomados por separado. Esto les hacía concluir que la evolución de aquél se explica fundamentalmente por la desigualdad campo-ciudad. Una conclusión que han corroborado muchos estudios posteriores (ver, por ejemplo, Wu y Perloff, 2005; Benjamin, Brandt, Giles, Li, Li y Wang, 2007; o Liu, 2010) y que parece coincidir con lo que, a primera vista (Gráfico 2), muestran las series estadísticas de ambas variables: la brecha de ingresos campo-ciudad y el índice de Gini.

Gráfico 2: Desigualdad campo-ciudad y Desigualdad general



Fuente: NBSCh y Ravallion y Chen (2007).

Sin embargo, el mecanismo que vincula la evolución de una y otra variable no ha sido suficientemente explicado aún. Como vamos a ver, la desigualdad en China es, en realidad, un conflicto del campesinado y los trabajadores industriales con a la renacida burguesía urbana. Lo que la ampliación de la brecha campo-ciudad ha provocado es la aparición de un flujo migratorio continuo desde las explotaciones agrícolas familiares hacia las fábricas de la costa. El consiguiente incremento de la fuerza de trabajo disponible en las ciudades ha contenido el incremento de los salarios industriales, permitiendo al sector exportador incrementar su cuota en el mercado mundial. La reinversión de los beneficios así obtenidos por las mismas empresas chinas ha impulsado el crecimiento de la economía. Sin embargo, los réditos de este crecimiento han sido acaparados por el segmento más rico de las familias urbanas que controlan dichas empresas.

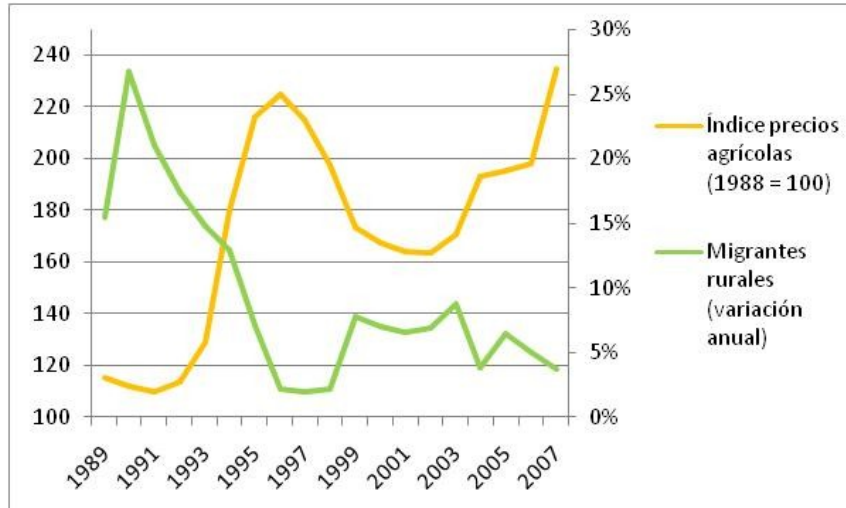
El incremento de las desigualdades campo-ciudad y el flujo migratorio que están detrás de ese proceso se explica normalmente tomando como referencia a la Curva de Kuznets. No obstante, la aparición de un excedente de fuerza de trabajo en China no se debe a tendencias demográficas. Por el contrario, es un proceso provocado por la evolución de los precios agrícolas, en los cuales el Estado chino interviene mediante la compra de una parte de las cosechas, fijando *de facto* precios mínimos de venta para éstas.

Durante los primeros años de la reforma económica, la introducción de los sistemas de responsabilidad familiar de explotación de la tierra hizo posible un considerablemente incremento de la productividad agrícola. Estas mejoras fueron acompañadas, además, de un incremento de los precios agrícolas, que en aquel momento se encontraban regulados administrativamente. Esto mejoró el nivel de renta monetaria de las familias campesinas, redujo inicialmente la brecha campo-ciudad y, con ella, también la desigualdad general, siendo el año 1985 el momento en que el ratio de ingresos urbanos-rurales y el índice de Gini alcanzaron sus valores más bajos, 1,86 y 0,290 puntos, respectivamente.

La generalización de los sistemas de responsabilidad familiar tuvo como contrapartida el desmantelamiento de las comunas rurales. La consiguiente pérdida del acceso a servicios básicos de educación y salud que esto provocó se vio compensada, además de por la citada evolución positiva inicial de los precios agrícolas, también por la generación de empleo hecha posible gracias a la expansión de las empresas industriales rurales durante la década de los ochenta. Sin embargo, la industria exportadora comenzó paulatinamente a concentrarse en las ciudades de la costa. De manera adicional, a finales de los años ochenta los precios de los productos agrícolas fueron reducidos para dar respuesta al proceso inflacionario ocurrido en la antesala de Tiananmen. Así desde 1989 el flujo migratorio campo-ciudad, que había comenzado anteriormente, se intensificó, siguiendo desde entonces la estela de la evolución de dichos precios (Gráfica 3). Así, aunque en diferentes oleadas, los migrantes rurales se acabaron convirtiendo en la fuerza de trabajo que impulsó la expansión de la industria urbana³.

3 Ver Wen (2008).

Gráfico 3: Precios agrícolas y Migración campo-ciudad

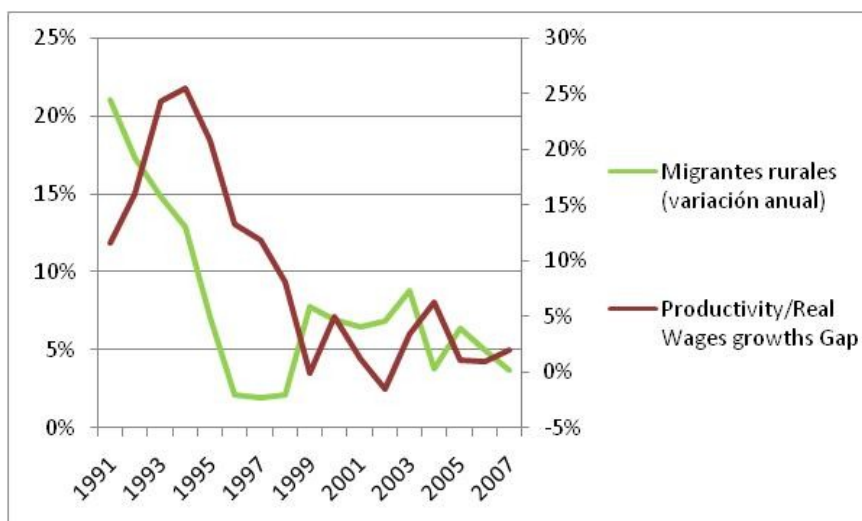


Fuente: NBSCh y cálculos propios basados en Chan (s.f.).

Como es conocido, durante el periodo maoísta el *hukou*, o sistema de registro de la residencia, hacía prácticamente imposible a un residente rural conseguir un permiso de residencia urbano. Como consecuencia, la población rural quedó anclada a su tierra, permitiendo la extracción de recursos que nutrió el proceso industrializador impulsado por Mao. Aunque la lógica de este proceso se ha transformado durante el periodo de la reforma, el *hukou* se ha mantenido en funcionamiento. De modo que, ante la imposibilidad de obtener un permiso de residencia urbano, los migrantes rurales en las ciudades han pasado a encontrarse en una situación de irregularidad dentro de su propio país. Esto les ha excluido del acceso a los servicios públicos provistos por ayuntamientos y municipalidades, así como de protección legal. Esto ha provocado que sus condiciones laborales y remuneraciones se hayan visto reducidas respecto a los residentes urbanos⁴. Pero no sólo eso, sino que, al mismo tiempo, también ha generado una presión general a la baja sobre los salarios industriales, situando su crecimiento por debajo del de la productividad (Gráfico 4).

Gráfico 4: Migración campo ciudad y Brecha productividad-salarios

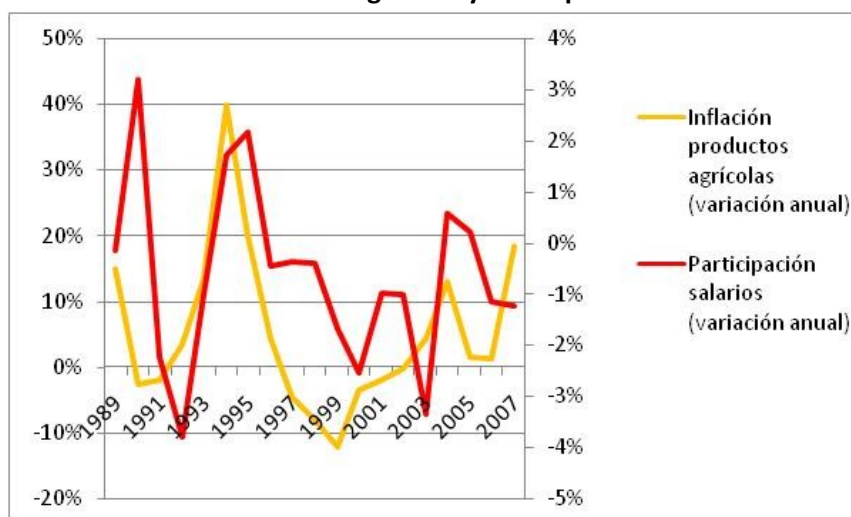
4 Ver Cai, Du and Wang (s.f.); y OIT (2008).



Fuente: Cálculos propios basados en Chan (s.f.) y NBSCh.

De esta manera, la intervención en el mercado de granos ha sido la herramienta que el Gobierno chino ha utilizado para controlar el flujo migratorio (que alcanzó los al menos 140 millones de personas en 2007⁵). A través de él, también ha logrado controlar la crucial evolución de los mismos costes laborales. De hecho, la intensa caída de la participación de los salarios en la renta nacional china que se ha producido desde mediados de la década de los ochenta se ha visto, en último término, vinculada a la evolución de los precios agrícolas (Gráfico 5).

Gráfico 5: Precios agrícolas y Participación salarial



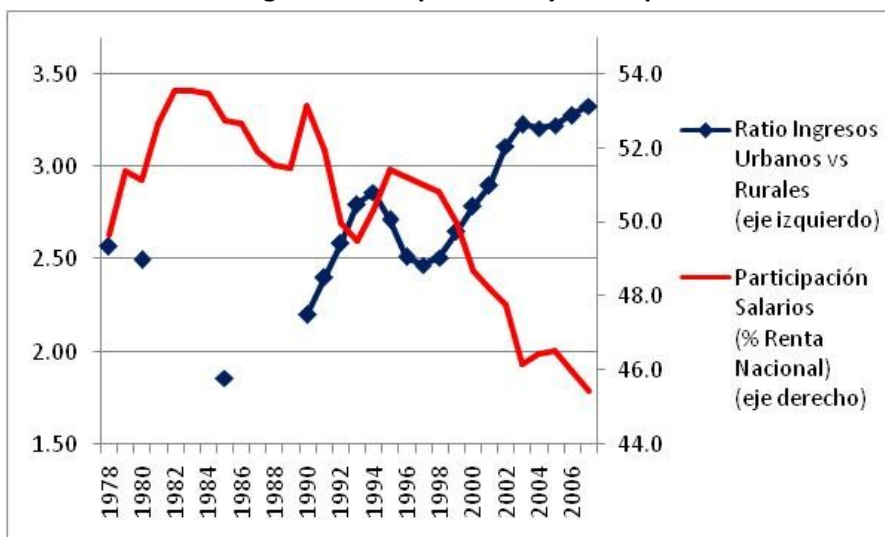
Fuente: Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh y Hsueh y Li (1999).

Finalmente, el accionamiento de este mecanismo por parte del Gobierno chino ha provocado que el incremento de la desigualdad campo-ciudad se haya traducido en una

5 Chan (s.f.).

disminución de la participación salarial (Gráfico 6). Esto no haría sino contradecir, al menos parcialmente, los análisis que explican la alta desigual existente en China como una brecha de carácter exclusivamente rural-urbano. Por el contrario, como vamos a ver, la pérdida de participación de los trabajadores chinos en la renta nacional ha provocado que los réditos de la expansión industrial de las ciudades costeras chinas también se hayan repartido de manera desigual en el interior de aquéllas.

Gráfico 6: Desigualdad campo-ciudad y Participación salarial

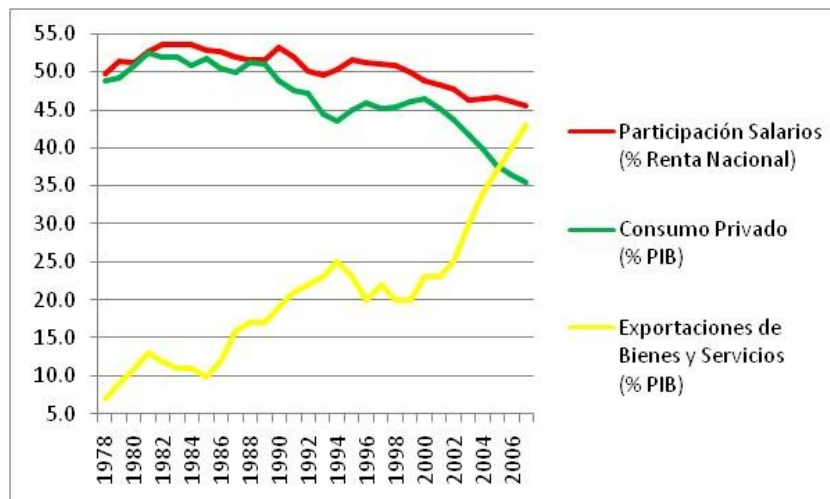


Fuente: Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh.

Este mecanismo que vincula la intervención gubernamental en el mercado de granos, el flujo migratorio campo-ciudad y la evolución de la participación salarial es la base en la que se ha asentado el modelo chino de crecimiento. La contención de costes laborales, junto con la apertura comercial y a la inversión promovida desde el comienzo del proceso de reforma, ha incentivado el conocido incremento de la entrada de inversión extranjera directa en el país. Ésta ha permitido a China integrarse en las redes productivas transfronterizas con centro en Asia Oriental. Dentro de ellas, las ganancias de competitividad obtenidas por la economía china fruto del diferencial productividad-salarios ha hecho posible que su cuota exportadora mundial haya crecido desde 0,8% a 8,7% entre 1978 y 2007⁶. Gracias a ello, las exportaciones han compensado la contención del crecimiento del consumo de los hogares provocada por la caída de la participación de los salarios en la renta (Gráfico 7).

⁶ Datos provenientes de la base estadística de la UNCTAD.

Gráfico 7: Participación salarial y Componentes de la demanda agregada

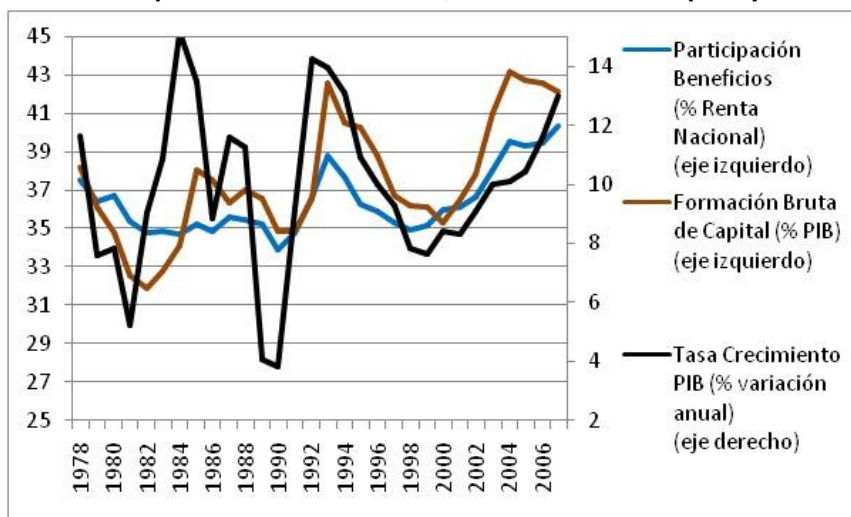


Fuente: Calculos propios a partir de los datos del NBSCh.

Este modelo de crecimiento orientado al exterior permitió a las empresas chinas, tanto estatales, como privadas, incrementar ampliamente su rentabilidad. Al mismo tiempo, la reinversión del excedente así logrado se convirtió en la fuente principal de la acumulación de capital de la economía china, que, medida por las tasas de inversión, alcanzó una cifra record (por lo sostenida en el tiempo) del 37,5% sobre el PIB de media entre 1978 y 2007⁷. China fue la receptora de buena parte de los procesos de deslocalización productiva puestos en marcha por las empresas transnacionales a lo largo y ancho del mundo. Sin embargo, hay que resaltar que la aportación realizada por la inversión extranjera al crecimiento de la economía china ha sido más de carácter cualitativo, en términos de necesaria transferencia tecnológica, que cualitativo. No en vano, dicha inversión no representa más de que un 10% de la inversión productiva realizada en la economía. Por el contrario, ha sido la formación bruta de capital nacional, financiada, como decíamos, gracias a los beneficios de las propias empresas chinas, la que ha nutrido el proceso de acumulación. El incremento del grado de capitalización de la economía china explica, en último término, sus altas tasas de crecimiento, por lo que es posible afirmar que China ha seguido un patrón de crecimiento “guiado por los beneficios” (Gráfico 8).

⁷ En este sentido hay que señalar que, en contradicción con la creencia más extendida al respecto, la alta tasa de ahorro de la economía china se debe en mayor medida al ahorro empresarial y estatal que al ahorro preventivo de las familias chinas (He y Cao, 2007).

Gráfico 8: Participación de los beneficios, Acumulación de capital y Crecimiento

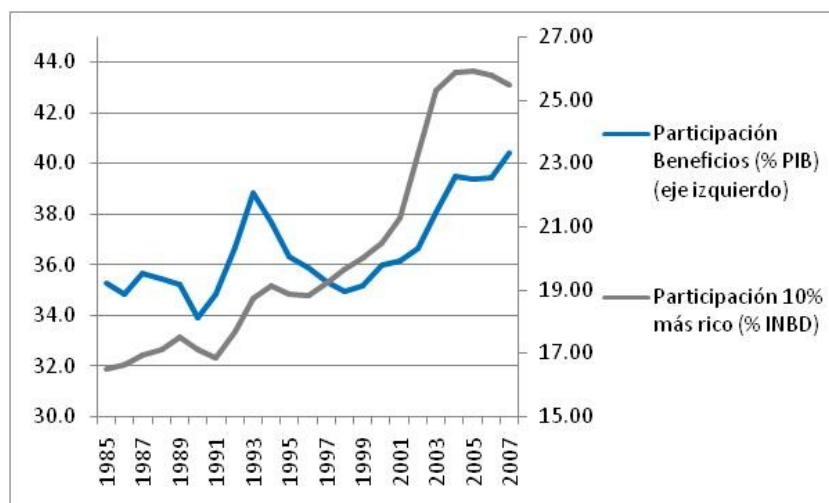


Fuente: Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh.

Aunque, como decimos, el incremento de la participación de los beneficios y su continua reinversión son los que explican el nivel alcanzado por las tasas de crecimiento de la economía china, al mismo tiempo dicho incremento también explica el sustancial empeoramiento de la desigual social que se ha producido desde el comienzo del proceso de reforma. El reparto de dividendos no es la norma en las empresas chinas. Sin embargo, los beneficios del proceso de crecimiento han sido acaparados por la burguesía exportadora china y aquella que, proveniente de la administración pública o del propio aparato del Partido Comunista Chino (PCCh), se ha hecho con el control de las empresas estatales⁸. Así, la ampliación del excedente generado con el proceso de crecimiento se ha traducido en un incremento de la participación del 10% de las familias urbanas más ricas en el ingreso nacional disponible, desde un nivel del 16,5% en el que se encontraba en 1985 a uno del 25,5% que alcanzó en 2007 (Gráfico 9).

Gráfico 9: Participación de los beneficios y Enriquecimiento del 10% más rico

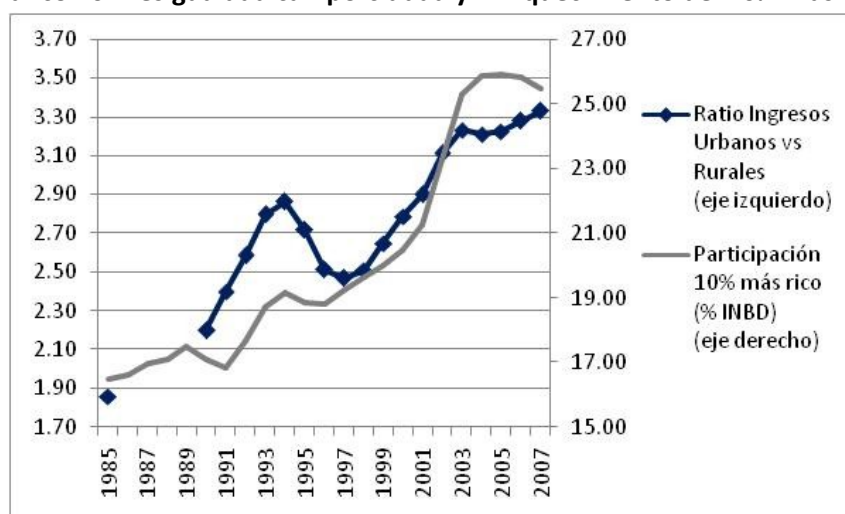
⁸ Al respecto ver Dickson (2008).



Fuente: Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh y de la Encuesta de Ingresos de los Hogares Urbanos del mismo NBSCh

Históricamente, la relación de desarrollo desigual entre las áreas rurales y las urbanas se ha generado entre economías con diferentes grados de desarrollo. Sin embargo, en China este proceso se ha producido dentro de las fronteras de un mismo país. Haciendo repaso de lo explicado hasta el momento, el estancamiento de las condiciones de vida rurales ha provocado un intenso proceso migratorio hacia las ciudades en las que los migrantes han encontrado con la discriminación provocada por la falta de un *hukou* urbano. El aprovechamiento que ha hecho el empresariado chino de esta circunstancia en forma de mayor informalidad, jornadas de trabajo más largas y salarios más exiguos de la población migrante, pero también contención de los salarios del conjunto de los trabajadores urbanos explica que la burguesía urbana se haya convertido en la principal beneficiaria de la desigualdad campo-ciudad (Gráfico 10).

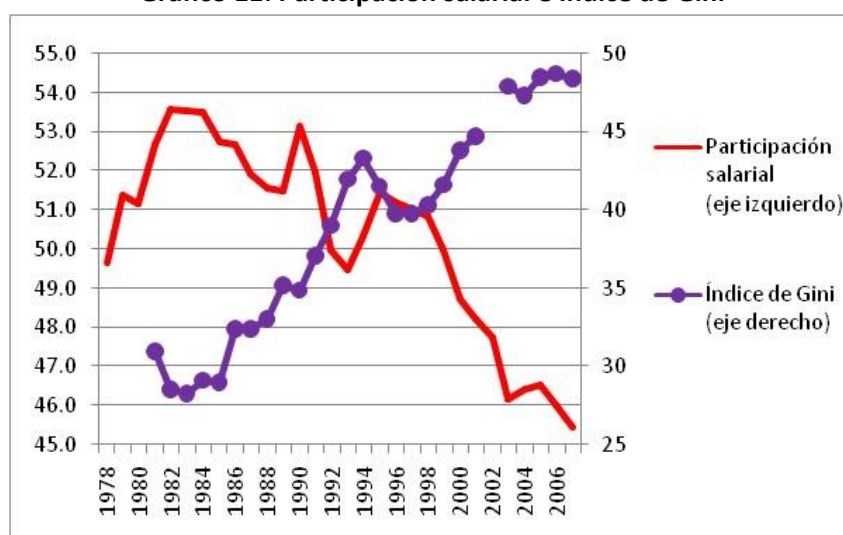
Gráfico 10: Desigualdad campo-ciudad y Enriquecimiento del 10% más rico



Fuente: NBSCh y Cálculos propios a partir de los datos de la Encuesta de Ingresos de los Hogares Urbanos del mismo NBSCh

Por tanto, dada esa contención de los salarios urbanos, se puede afirmar que, lejos de ser un conflicto distributivo genérico entre el campo y la ciudad, la desigualdad en China se ha convertido un conflicto entre los segmentos de familias urbanas más ricas frente a los campesinos y los trabajadores urbanos. Esto se puede constatar en el hecho de que el índice de Gini se ha incrementado según caía la participación salarial (Gráfico 11). De este modo, esta última ha condensado los cambios que se ha producido en la distribución de la renta en China desde que se iniciase la reforma económica en el año 1978.

Gráfico 11: Participación salarial e Índice de Gini



Fuente: NBSCh y Cálculos propios a partir de los datos de Hsueh y Li (1999) y el mismo NBSCh.

Durante este proceso de reforma los campesinos y trabajadores chinos han incrementado su nivel de renta monetaria. Esto, junto con el hecho de que China se haya convertido en la segunda economía del mundo apenas treinta años después de haber iniciado dicho proceso, ha dotado de una amplia legitimidad social a la reforma y, en general, a la labor del PCCh en el poder. Sin embargo, en el caso de los campesinos, esa mejora de capacidad adquisitiva quedó fundamentalmente circunscrita a la década de los ochenta. Además el desmantelamiento de las comunas rurales y la privatización de muchas empresas estatales, con el posterior proceso de despidos masivos, provocaron la pérdida de los servicios públicos y la protección en sus puestos de trabajo de la que antes disfrutaban tanto dichos campesinos, como los trabajadores urbanos. Y eso ocurrió mientras la burocracia estatal se hacía con el control de las empresas privatizadas y la burguesía exportadora surgida al calor del proceso de

apertura externa y de mercantilización general de la economía se enriquecía crecientemente. Algo a lo que se han unido los conocidos casos de expropiaciones forzosas de tierras a familias campesinas y de incremento generalizado de la corrupción en el país relacionados en muchos casos con dichas expropiaciones.

Ya antes de la crisis económica mundial que sufrimos actualmente, el Gobierno chino había comenzado a hacerse consciente del peligro de inestabilidad social que ese conjunto de factores podía generar, así como de los límites a los que el modelo de crecimiento dependiente de las exportaciones y la inversión⁹ iba a tener que enfrentarse. Es por estas razones que, desde el inicio de su mandato, la anterior generación de líderes, encabezada por Hu Jintao y Wen Jiabao, impulsó los principios del “desarrollo científico” (科学发展) y la búsqueda de una “sociedad armoniosa” (和谐社会) como guía de su labor de gobierno. A la luz del análisis realizado hasta el momento, la promoción del desarrollo tecnológico, con el objetivo de hacer avanzar a la industria hacia ramas de mayor valor añadido, se puede entender como un intento de lograr incrementos de la productividad suficientes para sostener unas medidas redistributivas necesarias para asegurar la estabilidad social sin tener que cuestionar los intereses de la burguesía exportadora. Además, dichas medidas serían la clave para reorientar ese modelo hacia el mercado interno mediante el incremento de la capacidad de consumo de las familias chinas que haría posible la redistribución de la renta. Por último, el citado impulso tecnológico se explicaría también por el intento de dar respuesta a los gravísimos problemas de insostenibilidad ecológica del modelo de crecimiento chino

Así se tienen que entender las medidas de carácter redistributivo tomadas durante los últimos años, como la abolición en 2006 del impuesto sobre la producción agrícola; la puesta en marcha del nuevo esquema de atención sanitaria cooperativa en el ámbito rural desde 2003 y de una nueva reforma sanitaria en 2009; o la aprobación de la ley de seguridad social en 2011, además de las medidas de impulso al desarrollo de las provincias del oeste del país¹⁰. Así también se tienen que entender las medidas que, de manera complementaria, se ha adoptado con el objetivo de transformar el patrón de distribución de la renta en origen. Entre ellas se encuentran la aprobación de la ley de contratos laborales en 2008 y la llamada hecha a los gobiernos provinciales en el XII Plan Quinquenal, correspondiente al periodo 2011-2015, para que incrementen los salarios mínimos en sus respectivas provincias hasta alcanzar el 40% del salario medio. A ello se ha unido el cambio de actitud gubernamental frente a los conflictos laborales, en los que han comenzado a presionar para lograr soluciones negociadas entre patrones y grupos de trabajadores, permitiendo a éstos lograr algunas conocidas victorias durante los últimos años en sus luchas sindicales (al igual que se han logrado en algunas luchas vecinales contra deterioros medioambientales o incluso en las luchas en el ámbito rural contra

9 Ver Zhu y Kotz (2010).

10 Se puede ver un resumen de estas medidas, así como de sus primeros resultados, en Herd (2010).

la corrupción de varios dirigentes locales)¹¹. Más aún, dicho cambio de actitud parece estar siendo un primer paso hacia la implantación de mecanismos de negociación colectiva.

Pero, además, más relevante, incluso, que esas medidas de carácter eminentemente laboral ha sido el cambio de tendencia en la intervención del Gobierno en el mercado de grano, en el que ha comenzado a presionar al alza el precio de los productos agrícolas¹². Esto ha favorecido la vuelta de muchos migrantes a sus poblaciones de origen, disminuyendo la oferta de fuerza de trabajo en las fábricas de la costa, algo que ha hecho que muchos empresarios comenzasen a quejarse de una supuesta falta de mano de obra disponible, en especial después de las vacaciones de los últimos años nuevos chinos. Todo ello ha generado una presión al alza los salarios de los trabajadores migrantes¹³ y, en general, de todos los trabajadores urbanos.

De este modo, el gobierno ha estado tratando de alterar las variables clave del mecanismo distributivo que explicábamos más arriba con. Si profundizase el alcance de las medidas tomadas para ello y, además, flexibilizase o, incluso, aboliese el *hukou*, dichas medidas podría llegar a acabar con el citado mecanismo. Esto favorecería la consecución del objetivo buscado que, tal y como adelantábamos más arriba, sería modificar de manera directa el reparto de la renta nacional entre salarios y beneficios como medio, por un lado, de reorientar el modelo de crecimiento y, por el otro, de disminuir, al mismo tiempo, la conflictividad social, mediante el paulatino desarrollo de lo que podría llegar a ser una sociedad de consumo de masas.

Sin embargo, el paso de un modelo de crecimiento “guiado por los beneficios” y orientado al mercado externo a uno “guiado por los salarios” y orientado al mercado interno es un proceso de largo plazo. Por el momento, el plan de estímulo y los planes de ayuda a diversas ramas industriales puestos en marcha en 2008 dieron una respuesta inmediata a los problemas de demanda originados por la caída de las exportaciones que siguieron al estallido de la crisis financiera en EE.UU (de un 23%, entre 2008 y 2009, las destinadas a la UE y de un 13% las destinadas a EE.UU.). No obstante, dicho plan de estímulo ha generado una burbuja inversora basada en la expansión de la red de infraestructuras que ha sido financiada con el endeudamiento de los gobiernos provinciales, algo que ha incrementado el montante los préstamos impagados a los bancos estatales. Pero no sólo eso, sino que, además, la estela del

11 Ver Au y Bai (2012).

12 A este respecto el China Daily afirmaba que “el gobierno tratará (...) de incrementar la rentabilidad de la agricultura mediante la industrialización de la producción agrícola y continuando el incremento de los precios mínimos de compra de los principales cultivos de cereales” (China Daily, 6 de febrero de 2013: “China to Reform Income Distribution”: http://europe.chinadaily.com.cn/china/2013-02/06/content_16205617.htm).

13 Ver Cai (2011).

inicial efecto positivo que el plan tuvo sobre el crecimiento ha comenzado a menguar, sin que el proceso de redistribución de renta y el consiguiente incremento del consumo privado sean aún suficientes para sostenerlo. A esa pérdida de impulso del crecimiento¹⁴ también han contribuido las medidas de 2011 de desinflado de la burbuja inmobiliaria que se venía gestando durante al menos el último lustro. La ralentización del crecimiento económico es uno de los objetivos del Plan Quinquenal 2011-2015. Sin embargo, aquél ha generado una caída de la rentabilidad empresarial durante varios de los meses del año pasado que puede poner en el horizonte la posibilidad de una crisis de sobreproducción¹⁵.

Además, a pesar de que en un contexto de crisis mundial la estrategia de reorientación del crecimiento hacia el mercado interno mediante la alteración del patrón distributivo es la única viable para evitar esa caída de la rentabilidad, los empresarios chinos no han dejado de resistirse a varias de las medidas adoptadas, en especial la que les afecta de manera más visible: la aplicación de la ley de contratos laborales. Esta resistencia frente a unas políticas que implican el cuestionamiento parcial de los privilegios de dicha burguesía dejan a la vista las contradicciones que ha generado el proceso de reforma¹⁶. Esas medidas afectan de manera diferente a unos grupos de empresarios y otros, como demuestra la diversa evolución de la rentabilidad en diferentes sectores, lo cual a largo plazo podría generar un conflicto intraclasista dentro del mismo empresariado chino. Sin embargo, por el momento, parece que la burguesía exportadora de las industrias de bajo coste tiene una fortaleza suficiente para hacer de su voz la hegemónica. Así se deduciría de los resultados del proceso de transición en el poder a la nueva generación de líderes llevado a cabo con motivo del XVII Congreso del PCCh el pasado mes de noviembre. En él, la “Facción de Shanghai”, representante de los intereses de dicha burguesía, parece haber sido la vencedora¹⁷. En concreto, el hecho de que,

14 Ver el comunicado estadístico con el adelanto de las cifras de crecimiento para el año 2012 publicado por el NBS:

http://www.stats.gov.cn/english/pressrelease/t20130222_402874590.htm.

15 Ver el correspondiente comunicado del NBSCCh:

http://www.stats.gov.cn/english/pressrelease/t20130128_402869606.htm.

16 Al respecto de dichas contradicciones ver Foster y Chesney (2012).

17 Se pueden encontrar un análisis de los resultados del Congreso se puede encontrar aquí:

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?>

[WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI79-](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI79-)

[2012_Bustelo_Resultados_Retos_Congreso_PCChino](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI79-2012_Bustelo_Resultados_Retos_Congreso_PCChino)

y aquí:

[http://www.politica-](http://www.politica-china.org/nova.php?id=3399&clase=11&lg=gal)

[china.org/nova.php?id=3399&clase=11&lg=gal](http://www.politica-china.org/nova.php?id=3399&clase=11&lg=gal).

de los dos principios que enarbolaron Hu y Wen, sólo el de “desarrollo científico” haya sido incluido en los Estatutos del PCCh podría estar señalando en la dirección de una relativización de las políticas distributivas puestas en marcha hasta el momento.

Que sea o no así, en buena medida dependerá de la evolución de las movilizaciones populares, tanto de los trabajadores de las fábricas que luchan por mejorar sus condiciones laborales, como de los campesinos que lo hacen en contra de la corrupta expropiación de sus tierras, así como de la de los grupos de ciudadanos que luchan por frenar los efectos medioambientales más nocivos del actual modelo de crecimiento. Sin embargo, por ahora las políticas redistributivas no han generado avances suficientes como para alterar la dependencia de la economía china respecto a la inversión. De hecho, los datos de la distribución primaria de la renta de 2009 y 2010 muestran una mayor caída de la participación salarial, imposibilitando que el consumo privado gane posiciones dentro de los componentes de la demanda agregada. De confirmarse esta la ralentización de la nueva fase de la reforma, la senda de crecimiento chino podría verse en peligro. Dependiente aún de los mercados externos, la gráfica del PIB podría llegar a tomar forma de W, con una segunda caída del mismo mucho más acusada que la primera, debido al agotamiento de las medidas de política económica con las que se ha enfrentado hasta ahora la crisis mundial. Pero es que además, los problemas económicos podrían acabar degenerando en una mayor conflictividad social y un cuestionamiento popular del poder del PCCh. No es la opción más probable *a priori*, pero es una posibilidad que existe.

La única manera de evitarla sin llegar a perjudicar a los intereses de la renacida burguesía china sería tratar de externalizar el conflicto distributivo interno mediante, uno, un proceso de deslocalización de las fábricas de bajo coste hacia las regiones del centro y oeste de China y otros países del sur y sudeste asiáticos, proceso que, de hecho, ya está en marcha; dos, una mayor presión sobre los países de África y América Latina desde los que China importa sus materias primas con el objetivo de reducir el precio de éstas, que es hacia donde podría estar señalando movimientos como el de impulsar la creación de una zona de libre comercio con los países del Mercosur; y tres, la competencia con economías como la estadounidense, las europeas o las avanzadas de las asiáticas en las ramas industriales de mayor valor añadido. Todos estos movimientos, o al menos los dos últimos de ellos llevarían muy probablemente a una intensificación del conflicto actualmente latente con estos últimos países.

Bibliografía

AU Loong and BAI Ruixue (2012): “New Signs of Hope: Resistance in C.hina Today”, en *Labour World*, 8 de mayo de 2012, <http://worldlabour.org/eng/node/515>.

BENJAMIN, Dwayne; BRANDT, Loren; GILES, Johan; LI, Yingxing; LI, Yun y WANG, Sangui (2007): “Income and Poverty in China during Reform”, en *Cahiers de Recherche*, PMMA, 2007-07.

CAI, Fang (2011): “China’s Rising Wages”, in *East Asian Forum*, 5 de septiembre de 2011, <http://www.eastasiaforum.org/2011/09/05/chinas-rising-wages/>.

CAI, Fang; DU, Yang; y WANG, Meiyuan (s.f.): "Employment and Inequality Outcomes in China", mimeo. Institute of Population and Labour Economics, Chinese Academy of Social Sciences.

CHAN, Kam Wing (s.f.): "China, Internal Migration", en NESS, Immanuel y BELLWOD, Peter (eds) (s.f.): *The Encyclopedia of Global Migration*. Blackwell.

DICKSON, Bruce J. (2008): *Wealth into Power. The Communist Party's Embrace of China's Private Sector*. Cambridge University Press. Cambridge.

HE, Xinhua and CAO, Yongfu (2007): "Understanding High Saving Rate in China", en *China & World Economy*, 15(1), pp.1-13.

HERD, Richard (2010): "A Pause in the Growth of Inequality in China?", *OECD Economics Department Working Papers*, 748.

HSUEH, Tien-tung y LI, Qian (1999): *China's National Income, 1952-1995*. Westview Press. Boulder.

KHAN, Azizur R.; GRIFFIN, Keith; RISKIN, Carl; y ZHAO, Renwei (1992): "Household Income and its Distribution in China", en *The China Quarterly*, 132, pp.1086-1100.

KHAN, Azizur R. y RISKIN, Carl (1998): "Income Inequality in China: Composition, Distribution and Growth of Household Income, 1988 to 1995", en *The China Quarterly*, 154. pp. 221-253.

KHAN, Azizur R. y RISKIN, Carl (2005): "China's Household Income and Its Distribution, 1995 and 2002", en *The China Quarterly*, 182, pp.356-384.

LIU, Xueliang (2010): "Decomposition of China's Income Inequality, 1995-2006", en *The Chinese Economy*, 43(4), pp. 49-72.

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2008): "Rural-Urban Migrations and Policy Responses in China: Challenges and Options", ILO Asian Regional Programme on Governance and Labour Migration Working Paper, 15.

RAVALLION, Martin y CHEN, Shaohua (2007): "China's (Uneven) Progress against Poverty", en *Journal of Development Economics*, 82(1), pp. 1-42.

WEN, Tiejun (2008): "How China's Migrant Labour is Becoming the New Proletariat", en BIELER, Andreas; LINDBERG, Ingemar; and PILLAY, Devan (2008): *Labour and the Challenges of Globalization. What Prospects for Transnational Solidarity?* Pluto Press. London.

WU, Ximing y PERLOFF, Jeffrey M. (2005): "China's Income Distribution, 1985-2001", en *The Review of Economics and Statistics*, 87 (4). MIT Press. pp. 763-775.

ZHU, Andong and KOTZ, David M. (2010): “The Dependence of China's Economic Growth on Exports and Investment”, en *Review of Radical Political Economics* 2011 43 (1), pp. 9-32.